La Resurección Maya 10-58-24 10/7/07 18:07 Page 5

LA RESURRECCIÓN MAYA

STEVE ALTEN

ViaMagna
EDICIONES

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin la autorización escrita de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

Título original: Resurrection
Traducción: Mª Cristina Martín Sanz

©2004 Steve Alten. Reservados todos los derechos
©2006 ViaMagna 2004 S.L. Editorial ViaMagna. Reservados todos los derechos.
©2007 por la traducción Mª Cristina Martín Sanz. Reservados todos los derechos.

Publicado bajo acuerdo con el autor, c/o Baror International Inc., Anmonk, New York, USA.

Primera edición: Septiembre 2007

ISBN: 978-84-96692-49-7

Depósito legal: B-37943-07

Impreso en España / Printed in Spain

Impresión: Novoprint S.L.

Editorial ViaMagna
Avenida Diagonal 640, 6ª Planta
Barcelona 08017
www.editorialviamagna.com
email: editorial@editorialviamagna.com

www.laresurreccionmaya.com

Para Kim…

…y para los valerosos hombres y mujeres del 36º Escuadrón
de Control Aéreo Expedicionario Aerotransportado
y las Fuerzas en el Pacífico AEF 7.

Entonces hubo una batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles lucharon contra el dragón. El dragón y sus ángeles combatieron, pero no pudieron prevalecer, y no hubo puesto para ellos en el cielo.
Y precipitado el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama Diablo y Satanás, el seductor del mundo entero, y sus ángeles fueron precipitados con él.

Apocalipsis 12, 7

Ninguno de los que nacieron en la luz,
de los que fueron engendrados en la luz,
será vuestro…

Los Héroes Gemelos, a los señores del Mundo Inferior
Extracto del *Popol Vuh* de los mayas

El universo no sólo es más desconocido de lo que pensamos, es más desconocido de lo que podemos imaginar.

J. B. S. Haldane

Agradecimientos

Como escritor, he descubierto que la experiencia creativa de llevar al papel las novelas de la serie *El testamento maya* es una tarea mentalmente agotadora y estimulante a la vez; estimulante en cuanto que la investigación que a menudo ha sido necesaria para dar forma al relato ha resultado tan fascinante como aterradora; agotadora en cuanto que el telón de fondo es el pasado y el futuro de la humanidad, un futuro incierto, sin duda. Un pequeño detalle futurista puede tener un efecto dominó sobre decenas de otros detalles, y ha habido ocasiones en las que he tenido la impresión de estar consumiendo un iceberg desde la punta hacia abajo, porque cuanto más creía haber digerido, más me parecía que me aguardaba debajo. Por suerte, he llegado a conocer un círculo cada vez más amplio de lectores de talento cuya propia inteligencia y experiencia rebasan con mucho las mías, y las aportaciones que han hecho para que mi trabajo continuara siendo «afinado» desde el punto de vista científico han sido de un valor incalculable.

Así pues, vaya mi agradecimiento más sincero al equipo de *Resurrección*: Parkyn, *Bill Interestelar* (ciencia y mitología); al doctor Lowell Krawitz (meteorología); al doctor David Mohr (ciencia de cohetes); a Bill McDonald de Argonaut-, Grey Wolf Productions/página web www.alienUFOart.com (ciencias paranormales y mitología, así como los documentos MAJESTIC y las imágenes de la Balam y de la ballena de Nazca); al profesor Barry Perlman (física); al profesor Stephen

Davis (química); a Barbara Esmedina (investigación); a Konstantin Leskov y Pat Weiler (ciencias); a Bill Raby (editor argumental); al rabino Richard Agles; y a Kevin Williams, cuyos estudios sobre el más allá y página web (www.near-,death.com) me han proporcionado valiosas aportaciones sobre experiencias cercanas a la muerte y sobre el mundo espiritual.

Como siempre, muchas gracias a mi agente literario y editor, Ken Atchity, el ejecutivo creativo de AEI, a Brian Fagan y al resto del equipo de Atchity Editorial/Entertainment International por lo mucho que han trabajado y por su perseverancia, así como a Danny Baror de Baror International. Mi aprecio a Tom Doherty y a las estupendas personas de TOR/FORGE Books, sobre todo a los editores Bob Gleason y Greg Cox, y también a Heather Drucker de publicidad. Un agradecimiento especial a Ed Stackler de Stackler Editorial, que siempre está disponible cuando lo necesito, y a los revisores Bob y Sara Schwager.

Mi agradecimiento a Matt Herrmann por el increíble diseño de la cubierta original y a Leisa Cotner Cobbs por la página www.SteveAlten.com, que mejora la experiencia de leer para mis administradores, y por su entusiasmo y esfuerzo incansable en el programa Adopt-An-Author (www.AdoptAnAuthor.com).

A mi esposa y alma gemela, Kim, por todo su apoyo, y, como siempre, a mis lectores. Gracias por vuestra correspondencia y vuestras aportaciones. Vuestros comentarios son siempre bienvenidos, vuestra opinión me importa mucho, y seguís siendo el bien más valorado por este autor.

Steve Alten

Para ponerse personalmente en contacto con el autor o saber más acerca de sus novelas, entre en www.SteveAlten.com.

Una leve ráfaga de pensamiento en la conciencia de la existencia

Soy la ira.
Un agujero negro de ira.
Perdido en la eternidad.
La criatura abandonada de Dios.
Hirviendo de furia, aprisionada entre sus paredes invisibles.
La confluencia de la amargura hace fermentar mi alma.

Soy el producto de la injusticia, el egoísmo y la avaricia.
Soy el vacío que probó el amor y lo perdió para siempre.
Aborrezco la existencia.
Estoy flotando a la deriva en mi propio océano de odio.

Soy el fin de la humanidad y su principio.
Soy Hun-Hunahpú y el universo se ríe de mí.
Soy… Michael Gabriel.

PRÓLOGO

EL DIARIO DE JULIUS GABRIEL

Extracto de la grabación en vídeo realizada en el simposio de Harvard.[1]
24 de agosto de 2001

El fin de la humanidad. ¿Quién tiene tiempo para pensar en semejante locura? La seguridad en el empleo, la lluvia radiactiva, las facturas por pagar, la disminución de las pensiones; éstas son las preocupaciones cotidianas que ocupan nuestra mente, no la extinción de la humanidad.

Me llamo Julius Gabriel. Soy arqueólogo, un científico que estudia el pasado de la humanidad en busca de la verdad. Durante los últimos 32 años, mi familia y yo hemos estado buscando la verdad que se halla detrás del calendario maya, un instrumento de dos mil años de antigüedad para medir el tiempo y el espacio que goza de mayor precisión que sus homólogos europeos de hoy en día. Según se cree, dicho calendario fue creado por el misterioso sabio maya llamado Kukulcán, y termina abruptamente con la desaparición de la humanidad en una fecha que equivale al 21 de diciembre del año 2012. Como si se nos quisiera recordar este acontecimiento, dentro de 29 días aparecerá de nuevo la sombra de una serpiente gigante en la pirámide de Kukulcán, que se encuentra en Chichén Itzá, igual que ha ocurrido todos los equinoccios de otoño y de primavera durante más de mil

1-El profesor Gabriel sufrió un infarto de consecuencias fatales momentos después de pronunciar este discurso. Todas las becas que financiaban las investigaciones arqueológicas del calendario maya se suspendieron tres semanas después, tras los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001. (N. del a.)

años. Les aseguro que este desconcertante efecto especial no fue previsto como atracción turística.

¿Quién era el gran Kukulcán? Los mayas lo describen como un individuo de raza caucásica, con cabello largo y blanco, barba también blanca y unos deslumbrantes ojos azules como el agua. Un verdadero misterio, teniendo en cuenta que los primeros hombres blancos no llegaron a Mesoamérica hasta principios del siglo XVI, ¡quinientos años después de que muriera Kukulcán! A este misterio hay que sumar el hecho de que en todas las culturas que triunfaron en la Antigüedad hubo un gran maestro cuya descripción es casi idéntica a la de Kukulcán. En Giza, los egipcios adoraban a este sabio con el nombre de Osiris, en Stonehenge era Merlín; en Nazca y Sacsayahumán los incas lo veneraban como Viracocha, y entre los aztecas era Quetzalcoatl.

Sabios misteriosos… Todos ellos llevaron la ciencia y la civilización al pueblo que les fue asignado. La Biblia los describe como gigantes, hombres de renombre. Yo los he identificado como extraterrestres, humanos de otra época y otro lugar. Y vinieron aquí para salvarnos del cataclismo que tendrá lugar en el solsticio de invierno de 2012.

No estoy aquí para debatir la existencia de extraterrestres y ovnis con el señor Borgia. Como arqueólogos que somos, sabemos que a lo largo de toda la historia los habitantes de nuestro planeta se han visto abrumados por sucesos verdaderamente apocalípticos. Como científicos, sabemos que la Tierra se encuentra situada en una galería de tiro cósmica de asteroides y cometas. Sabemos que hace 65 millones de años un asteroide de once kilómetros de diámetro chocó contra nuestro mundo en la zona cero que con el tiempo llegaría a ser la tierra de los mayas, y que acabó con los dinosaurios, que habían reinado durante doscientos millones de años. ¿Fue algo predestinado o se trató de un accidente? ¿Podría suceder otra vez algo así? Se ha calculado que existen dos mil objetos, asesinos de civilizaciones, que continúan cruzando la órbita de la Tierra, aunque hasta la fecha sólo se conocen uno de cada diez.

El calendario maya nos fue legado hace dos mil años a modo de advertencia. Si le hacemos caso,

tal vez podamos salvarnos del cataclismo que nos aguarda, sea el que sea.

O bien, dada la naturaleza de nuestra especie, podemos limitarnos a ignorar las señales de aviso hasta que suceda algo terrible…

PRIMERA PARTE

CONCEPCIÓN

El tiempo no es en absoluto lo que parece,
no fluye en una única dirección,
y el futuro existe simultáneamente con el pasado.

Albert Einstein

No podemos cambiar nada hasta que lo aceptamos.

Carl Jung

1

21 de enero de 2013
30 días D.S.C.A.
(Después del Suceso Casi Apocalíptico)
Wellington, Florida

El *dojo* mide veinte metros de largo y diez de ancho, sus paredes están cubiertas de espejos, el suelo es de madera bruñida. El maestro Gustafu Pope, cinturón negro quinto dan y ex campeón de kárate de Argentina, se gira hacia sus guerreros «Bushi», que están sentados contra una pared en la postura del loto.

—Richard Rappaport. Andrea Smith.

Al oír su sobrenombre, Dominique Vázquez, de treinta y un años de edad, se pone en pie. Al igual que los demás alumnos del maestro Pope, esta belleza hispana de cabello negro como el ébano va vestida con el *Bogu* completo, su armadura protectora. Lleva el pecho y el estómago cubiertos por el *Do*, la cintura por el *Tare*, las manos y las muñecas por unos guantes llamados *Kote*. Se coloca en la cabeza, por encima de su larga cola de caballo, el casco conocido como *Men*, cuya base fuertemente almohadillada le protege el rostro, la garganta y ambos lados del cráneo.

En la mano sostiene el *shinai*, una espada que consiste en cuatro varas de bambú unidas en la empuñadura y en la punta por unas tiras de cuero. Diseñada para flexionarse al

golpear un objeto, la *shinai*, aunque es infinitamente más segura que sus predecesoras la *Fukurojinai* y la *Bokuto*, sigue siendo un arma capaz de matar.

Se sitúa en su sitio, frente a su adversario. Rich Rappaport es más corpulento, más fuerte y más experto que Dominique, pero no tiene su tenacidad.

El maestro Pope exclama:

—*Rei*.

Los dos alumnos combatientes se miran el uno al otro y se saludan inclinándose.

—En sus marcas.

Asiendo con fuerza sus espadas de bambú, los dos adoptan una postura semiagachada.

—¡Comiencen!

Dominique ataca, gritando:

—¡*Men*!

Al mismo tiempo lanza un golpe por lo alto sobre la cabeza de su adversario. Rappaport lo bloquea, pero ella continúa con su furiosa arremetida y su shinai se vuelve borrosa mientras descarga golpes contra los antebrazos y el pecho del hombre. Antes de asestar cada mandoble, Dominique va gritando las partes del cuerpo, con sus ojos castaños clavados en su adversario, estudiante de Kendo como ella, a través de los barrotes de su casco.

—¡Ush! —El maestro Pope concede un punto a Dominique por un golpe dirigido a la coronilla.

Los dos alumnos regresan a sus puestos.

—Uno a cero. En sus marcas… ¡comiencen!

—¡*Kote*! —Dominique avanza de un salto con la shinai levantada para descargarla sobre los antebrazos de Rappaport…

—¡*Men*! —La punta de la espada de su adversario la alcanza en la garganta.

—¡Ush!

Dominique cae sobre una rodilla y traga saliva para aliviar el agudo dolor.

El maestro Pope se inclina sobre ella.

—¿Puede continuar, señorita Smith?

Ella afirma con la cabeza.

—Uno a uno. Vuelvan a sus marcas.

Ella se apresura a ocupar de nuevo su puesto, notando cómo le ha aumentado la presión arterial.

—Y… ¡comiencen!

Dominique es un volcán en erupción. Hierve de rabia, los músculos del brazo y del hombro se abultan bajo la armadura cuando hace girar la *shinai* contra Rappaport, que se repliega y que para hábilmente todos sus golpes hasta que por fin termina propinándole un tajo en la cintura.

—¡Ush! —El maestro Pope señala a Rappaport—. Dos a uno, punto y partido. Salúdenme a mí, ahora el uno al otro… y estréchense la mano.

Rappaport tiende la mano con el semblante carente de toda expresión por la victoria.

Dominique estrecha la mano del alumno de más experiencia, pero evita su mirada.

—Señorita Smith, ¿tiene un momento?

Dominique guarda su casco en la bolsa de gimnasia y se reúne con el maestro Pope en su despacho.

—¿Sí, señor?

—¿Qué tal la garganta?

—Bien.

El maestro Pope sonríe.

—Menos mal que llevaba puesto el *Bogu*, de lo contrario ahora estaría hablando por una segunda boca.

Ella asiente cortésmente, con las mejillas sonrojadas bajo su cutis hispano.

—Andrea, es usted una alumna excelente, de verdad, nunca he conocido a nadie que se entrene con tanto ahínco como usted. Pero en la batalla, la técnica no lo es todo. El Kendo nos

enseña a observar a nuestro adversario e idear la estrategia apropiada para lograr la victoria. Usted lucha con rabia, usted lucha para matar, y al hacerlo revela su debilidad a su oponente.

—Sí, señor.

—El Camino de la Espada es la enseñanza moral del samurai. El arte del Zen debe ir de la mano del arte de la guerra. La iluminación es la comprensión de la naturaleza de la vida ordinaria.

«¿La vida ordinaria? ¡Ja! Yo daría mi mano derecha por tener una vida ordinaria…»

El maestro Pope se la queda mirando como si le leyera la mente.

—La enseñanza del *Ai Uchi* consiste en frenar al adversario igual que él la frena a usted, entrenar sin rabia, abandonar la vida o dejar a un lado el miedo.

—¿Le parezco asustada?

—Lo que yo perciba no tiene importancia. Cada uno de nosotros tiene sus demonios, Andrea. Espero que algún día el Kendo la ayude a enfrentarse a los suyos.

* * *

Dominique se pone una vieja camiseta del estado de Florida, pantalón corto y zapatillas de correr, a continuación mete su bolsa con el equipo en una taquilla y se encamina hacia la sala de musculación.

Chris Adair, su entrenador personal, la está esperando junto a la fila de las pesas, con su temido cuaderno en la mano.

—¿Qué tal te ha ido el Kendo?

—Bien —miente ella.

—En ese caso, es el momento de sufrir un poco. —Coloca el banco con cierta inclinación y le entrega a Dominique las dos pesas de quince kilos cada una—. Quiero que hagas veinte repeticiones, y después pasaremos a las de veinte kilos.

Dos horas después, tras un masaje y una ducha, Dominique sale del gimnasio con el cuerpo todavía temblando de cansancio. La bolsa de gimnasia, llena con el equipo y la ropa húmeda, le provoca un dolor en el hombro derecho, y se apoya contra el pesado bastón de bambú buscando apoyo.

La mujer, mayor que ella y con el cabello quemado y de color naranja recogido en un moño, está de pie junto al Jeep, con una sonrisa de miembro de alguna secta pegada en la cara. Lleva los ojos ocultos tras unas gafas de sol anchas y envolventes, de las que prefieren las personas mayores.

Dominique se aproxima con paso cansino, aferrando con fuerza el mango del bastón de bambú en su mano derecha. Escondido en el interior de ese falso estuche de bambú hay una *katana*, la mortal espada japonesa de acero al carbono y de doble filo.

—Hola, Dominique.

—Perdone, debe de confundirme con otra persona.

—Relájate, querida, no voy a hacerte daño.

Dominique se queda a una distancia de un golpe de espada de la otra mujer.

—¿Desea alguna cosa?

—Simplemente hablar, pero aquí no. Quizá puedas acompañarme a mi casa de St. Augustine.

—¿St. Augustine? Señora, ni siquiera la conozco. Ahora, si me disculpa…

—No soy periodista, Dominique. Soy más bien una mensajera.

—Está bien, voy a morder el anzuelo. ¿De quién es el mensaje?

—De María Gabriel, la madre de Michael.

En su visión periférica, Dominique repara en los dos agentes de Homeland Security que se acercan, cada uno desde una esquina del aparcamiento.

—Lo siento, pero no conozco a nadie que se llame Michael, y tengo que irme.

Se da media vuelta y echa a andar.

—María sabe que llevas en tu vientre a sus dos nietos, aún por nacer.

Dominique se queda petrificada y la sangre huye de su rostro.

—La energía de María atraviesa el mundo espiritual para entrar en contacto contigo. Corres un grave peligro, querida. Permite que te ayudemos.

—¿Quién es usted? —susurra—. ¿Por qué he de fiarme?

—Me llamo Evelyn Strongin. —La mujer se quita las gafas de sol y deja ver unos brillantes ojos de un intenso color azul—. María Rosen-Gabriel era mi hermana.

Dallas, Texas

A pesar de las tres mil localidades del auditorio, sólo hay sitio para estar de pie, así viene sucediendo noche tras noche a lo largo de las cuatro últimas semanas. Las cámaras de televisión y las videocámaras de Internet están ya atendidas por operadores y preparadas, el público presente en el estudio ya ha sido advertido.

Las luces se atenúan y comienza a oírse un silbido de energía.

Las cortinas, de un vivo color rojo sangre, se agitan y a continuación se separan dejando ver el centro del escenario y una cruz chamuscada de más de dos metros de altura.

Imitando a ese símbolo, con los brazos extendidos, se encuentra el evangelista televisivo.

Peter Mabus es un corpulento individuo caucásico de cincuenta y pocos años. Su acento de Alabama es muy pronunciado, y lleva el cabello negro, en recesión, fijado con gomina y peinado hacia atrás. Su cutis claro y pastoso hace juego con el traje, la corbata y los zapatos.

El público guarda silencio progresivamente cuando alza una mano para hablar.

La Resurección Maya 10-58-24 10/7/07 18:07 Page 27

—Voy a contarles una historia, señoras y señores, una historia sobre un hombre cuya existencia se vio dominada por la enfermedad, una enfermedad que afecta al cuerpo, la mente y el espíritu. Una enfermedad que contamina el alma. Una enfermedad que estuvo a punto de destruir la sociedad. Sí, amigos míos, voy a hablar de la enfermedad conocida como avaricia. Este hombre tenía todos los síntomas: egoísmo, falta de sinceridad, rencor, celos, envidia. Era mentiroso y tramposo, y tan corrupto como se puede ser. Era el presidente de una de las empresas contratistas de defensa más grandes del mundo y había hecho fuertes inversiones en petróleo. Era un hombre que trataba a las mujeres como objetos y se bañaba en el néctar de su sexo hasta que su flor se marchitaba y moría. Y entonces llegó un día, señoras y señores, en que ese despreciable ser humano se encontraba tumbado en su cama adornada con cuatro postes de madera de caoba, en su mansión de mil trescientos metros cuadrados, cuando se le apareció un ángel. Y el ángel trajo consigo una visión. Y el hombre vio aquella visión, y en ella estaba el Éxtasis. Y vio devastación, peste y muerte. Y vio el final de la humanidad, quemada y destrozada, enterrada bajo escombros humeantes. Y entonces vio al Señor.

Peter Mabus levanta la vista al tiempo que un foco proyecta un haz de luz celestial sobre su rostro.

—Y el Señor dijo a ese hombre: «Hijo mío, ¿ves adónde te ha llevado la vida pecaminosa? Mis hijos me han abandonado y han permitido que la serpiente echara raíces en su jardín». Entonces el hombre fue presa del pánico, cayó de rodillas y se arrepintió. Y el Señor le dijo: «Como me has implorado perdón, salvaré a la humanidad de su destrucción, pero sólo si tú accedes a guiar al rebaño». Y el hombre inclinó la cabeza y el Señor le tocó el corazón. Desaparecieron la avaricia y el odio que habían corrompido a ese hombre durante tanto tiempo. Desaparecieron las mentiras y los engaños. Y el hombre se levantó y fue abrazado por la luz, y el pacto quedó sellado.

Mabus se aparta del crucifijo.

—Yo era ese hombre, señoras y señores, y esa visión vino a mí hace cuatro meses, noventa días antes del solsticio de invierno de 2012. A partir de ese día, sirvo al Señor humildemente, llevando su palabra al rebaño. Y cuando llegó el Éxtasis y cayeron las bombas, el Señor cumplió la palabra que me había dado y salvó a nuestro pueblo.

Un coro de voces dicen amén.

—Y cuando la serpiente mostró su rostro, aquel taimado demonio, el Señor lo golpeó con su luz y nos salvó de nuevo.

—Amén, amén.

—Intervención divina, hijos míos, fue intervención divina. Y el que se presenta ahora ante vosotros es un hombre nuevo, un siervo del Señor, que pide vuestro apoyo. Fueron nuestros líderes de Washington los que trajeron el Éxtasis, fueron las políticas de Clinton y Bush y Maller y Chaney las que casi nos destruyeron. Dios me ha dado una visión, amigos míos, y esa visión consiste en llevar su palabra a Washington y luego al resto del mundo. Lo que está en juego es la fuerza de Estados Unidos como nación cristiana, junto con nuestros valores como seres humanos. El Señor Jesucristo nos ha concedido una segunda oportunidad que no podemos dejar pasar. Apoyadnos. Levantaos conmigo, alzaos…

Se levantan pequeñas porciones de fieles, y animan a otros a que hagan lo mismo.

—…Tomad de la mano a vuestro prójimo, hijos míos. Adelante. Alzad vuestras manos hacia el cielo y alabad a Dios. ¿Queréis alabarlo conmigo?

—¡Sí!

—¿Queréis elevaros por encima de vuestros pecados conmigo?

—¡Sí!

—¿Queréis apoyar mi campaña para restaurar la bondad en nuestra nación, para que nunca volvamos a enfrentarnos a nuestra aniquilación?

La Resurección Maya 10-58-24 10/7/07 18:07 Page 29

—Sí… Alabado sea Dios.

—Porque hay mucha labor por hacer, mucho bien que esparcir por todo el mundo, para que por fin podamos conquistar las enfermedades que siguen atormentando a la humanidad.

Un pequeño ejército de hombres de traje blanco aparece en los pasillos, portando unos cubos vacíos orientados hacia la masa enfervorizada.

Mabus mira directamente al objetivo de la cámara.

—Ha llegado la hora de dar el paso y difundir el mensaje, señoras y señores. Llamen esta noche y hagan su donación, que podrán deducir de sus impuestos. Llamen esta noche y únanse al partido de Dios, para que juntos podamos crear un mar de amor que nos arrastre hasta la Casa Blanca. Ésta es la visión que me concedió nuestro Señor y Salvador, éste es el pacto que hizo Él cuando nos salvó de la muerte. Recordemos de nuevo aquel día, busquemos en nuestros bolsillos y demostremos al Hombre de arriba que merecemos esta segunda oportunidad. Permaneced a mi lado, hijos míos, apoyad al Señor para que podamos caminar juntos, mano con mano en el espíritu de Jesucristo, nuestro Salvador, hasta el Más Allá.

—Amén.

La maquilladora retoca por última vez los brillos que tiene bajo los ojos Richard K. Phillips, presentador del foro político, tras lo cual éste ocupa su sitio frente a Peter Mabus.

El productor de televisión hace una pausa mientras su jefe le pasa instrucciones por el auricular que lleva en el oído.

—Muy bien, caballeros, entramos dentro de tres… dos…

Richard Phillips mira a la cámara uno.

—Buenas noches. Hoy, *World News* habla con Peter J. Mabus, ex presidente ejecutivo de Mabus Enterprises y candidato a la presidencia para las elecciones de 2016.

—Buenas noches, Richard, y buenas noches a todas las personas que nos apoyan. Dios os ama.

—Señor Mabus, vayamos directamente al grano. Aún faltan tres años para las próximas elecciones presidenciales; ¿por qué iniciar tan pronto la campaña?

—Richard, el mensaje que yo transmito no sabe de calendarios políticos. Éste es el momento de aplicar los grandes cambios, y aunque todavía no estamos en el cargo, creemos que la administración actual necesita sentir la voluntad del pueblo norteamericano. Ennis Chaney no ha logrado restaurar la fe en el gobierno de Estados Unidos, y sin fe esta administración se hundirá, y el país con ella. Simplemente, no podemos esperar cuatro años para cambiar las cosas.

—Para ser justos, el presidente Chaney sólo lleva poco más de un mes en el cargo.

—O se cuenta con la fe del pueblo o no se cuenta. Y Chaney no la tiene.

—Señor Mabus, usted ha culpado abiertamente de que la sociedad haya estado a punto de desaparecer a las políticas de la administración anterior, que condujeron al aislamiento global. Y sin embargo, su propia empresa se ha beneficiado en gran medida de los nuevos regímenes que han subido al poder en Oriente Medio y en Asia.

—Richard, ¿y quién mejor para instituir un cambio que una persona que conoce lo que es avanzar por el camino negro de la sociedad? Dado que yo ya he pasado por eso, sé lo que va a hacer falta para erradicar el mal que ensombrece nuestra sociedad. Más que ninguna otra cosa, estoy convencido de que ésa es la razón por la que Dios me escogió a mí para conducir a este país tras el Apocalipsis.

—Interesante. No obstante, ¿no es también posible, como se apresuran a señalar sus detractores, que su súbita incursión en la política tenga más que ver con el hecho de ver que las cosas estaban cambiando? Chaney ya está hablando de cancelar la Iniciativa de Defensa del Espacio, a la que se ha acusado de fomentar el crecimiento del arsenal nuclear en Rusia y China, y su empresa era el principal proveedor de la misma.

—Querrá decir mi antigua empresa. Hace semanas que presenté mi dimisión.

—Con todo y con eso, usted se marchó con casi doscientos millones de dólares.

—Se trataba de opciones sobre acciones que me llegaron. El vicepresidente de George Bush recibió veinte millones de Haliburton cuando se fue, y bajo su dirección perdieron dinero. El dinero que recibí lo gané yo mismo. Dios no tiene problemas a ese respecto, sobre todo cuando estoy invirtiéndolo en una campaña que está haciendo mucho bien.

—Hablemos de su nuevo partido político, El Pueblo Primero.

—Creo que nuestro nombre ya lo dice todo.

—Algunos lo han etiquetado de extremista.

—¿Extremista? Richard, si la mayoría de los norteamericanos comparte nuestras creencias, ¿cómo se puede decir que eso es extremismo? Nosotros creemos en la fuerza de la unidad familiar. Pensamos que los tradicionales valores cristianos que dieron forma a este país han sido reemplazados en gran medida por la promiscuidad y por una generación de niños que no devuelven nada a la sociedad.

—Al decir valores cristianos, ¿es consciente de que esos términos asustan a la mayoría de los norteamericanos no cristianos?

—No es más que una expresión, Richard. Yo amo a todos los estadounidenses, ya sean judíos o hindúes, o lo que sea, siempre que ellos respeten los valores de una sociedad cristiana, que es lo que predicamos nosotros.

—Se dará cuenta de que lo que está diciendo va contra la Constitución.

—Yo creo en la Constitución, pero hay que afrontar los hechos. Hace menos de cuarenta y cinco días que nuestros líderes políticos estuvieron a punto de barrer del mapa a nuestra especie entera. Si eso es lo que protegía la Constitución, entonces necesita unas cuantas enmiendas serias. Nues-

tro Señor y Salvador no nos salvó el pellejo sólo para vernos cometer una y otra vez los mismos pecados. Tenemos que aprender de los sucesos de 2012 y seguir adelante.

—Una vez más, usted atribuye a Jesucristo el mérito de salvar a la humanidad, y no concede ningún crédito a los informes de la administración acerca de Michael Gabriel.

—¿Esa sandez de que quienes construyeron las pirámides fueron seres humanos de una raza superior? Por favor. —Mabus se inclina hacia delante y frunce el entrecejo—. Permítame que le diga una cosa acerca de ese Michael Gabriel. He hablado con muchos clérigos que están absolutamente convencidos de que es el Anticristo.

—Señor Mabus, a todas luces, Michael Gabriel murió como un héroe.

—¿Según quién? ¿Según el gobierno responsable de que casi fuéramos todos destruidos por armas nucleares? Está bien documentado que el padre de Gabriel, Julius, era un trastornado, y también lo era Gabriel. Pasó once años en un psiquiátrico por agredir al ex secretario de estado Pierre Borgia. ¿Eso le parece propio de un héroe? Que nosotros sepamos, es posible que Michael Gabriel fuera el responsable de haber causado que despertara aquel alienígena. Afirmó que había penetrado en su nave, situada en el Golfo, ¿no? Hasta dijo que estaba en comunicación con aquel demonio.

—Cierto, pero…

—Pero nada. Todos hemos visto las imágenes grabadas. Gabriel entró en la boca de la serpiente, y los dos desaparecieron. ¡Paf!

—¿Qué está insinuando?

—No estoy insinuando nada. Estoy diciendo sin rodeos que nuestro Señor y Salvador intervino en nuestra hora más siniestra y envió a Gabriel y a su serpiente de vuelta al Infierno, de donde habían venido. Intervención divina, Richard, no paparruchas mayas. Ahora la humanidad se encuentra en una encrucijada: o aprendemos algo de esta leve

La Resurección Maya 10-58-24 10/7/07 18:07 Page 33

visión que hemos tenido de la extinción y elegimos a dirigentes que nos ayuden a convertirnos en las personas temerosas de Dios que Jesús siempre quiso que fuéramos, o volvemos a meter la cabeza bajo la guillotina y esperamos a que llegue el próximo día del Juicio Final.

Peter Mabus firma tres autógrafos más y después embarca en su avión privado.

Los organizadores de la campaña se ponen en fila para saludarlo en el pasillo.

—Un trabajo estupendo, Peter. Las últimas encuestas demuestran que nos estamos acercando al veintidós por ciento.

—El índice de audiencia del discurso de Dallas llegó a casi los dos millones. Bien hecho.

—Salt Lake City nos ha contratado para tres viajes más. Los mormones te adoran.

Mabus saluda a cada uno de sus ayudantes de camino a su despacho particular, situado en la parte trasera del Airbus 707.

Un caballero algo mayor y de cabellos blancos lo está esperando dentro.

El director de la campaña de Mabus, el multimillonario tejano Joseph H. Randolph, levanta la vista de la pantalla en la que está siguiendo las noticias de la CNN.

—Lo has hecho muy bien con las chorradas esas de los valores de la familia, pero perdiste puntos cuando dijiste que Gabriel era el Anticristo. Es posible que el éxito de esta campaña se nutra de una iniciativa basada en la fe, pero el público todavía considera a Gabriel un héroe. Al final, puede que sus estrechos vínculos con Chaney sean nuestra perdición.

—Para las primarias de New Hampshire en el 2015, Michael Gabriel será ya una noticia desfasada.

—Quizá, pero su hijo no.

—¿Su hijo?

Randolph afirma con la cabeza y le entrega el informe.

Mabus examina el documento sintiendo cómo le sube la presión arterial.

—¿La tal Vázquez está embarazada?

—Sí, y cuando el público se entere de ello, y se enterará, acudirá a su lado como si fuera la segunda venida de la Virgen María y adorará al recién nacido como si fuera el Niño Jesús. Chaney ni siquiera tendrá que hacer campaña; se quedará tranquilamente en la Casa Blanca durante un segundo mandato, y nosotros jamás les arrebataremos el poder.

—¡Dios! —Mabus da un puñetazo a la pared más cercana y seguidamente se frota los nudillos, al tiempo que se derrumba en un sillón—. Bueno, ¿y entonces qué hacemos?

—Sólo hay una cosa que hacer: librarnos de esa tal Vázquez antes de que el público descubra que está embarazada. Ya he puesto a trabajar a mis fuentes para dar con ella. Por suerte, Homeland Security está pasando por alto su caso, así que debería sernos relativamente fácil encontrarla.

—Hacedlo. No reparéis en gastos. Quiero ver a esa perra y a la semilla del diablo que lleva dentro muertos antes de este fin de semana.